

para qué objeto Dios os ha criado, y respondeis: « Para conocerle, amarle y servirle, y mediante esto, alcanzar la vida eterna. » Todo se reduce á esto, hermanos míos, y en esto se incluye verdaderamente el fin de nuestra existencia; todo lo demás es secundario y debe dirigirnos hacia este fin... Sin duda que nos es necesario trabajar, para ganar la subsistencia de cada día; hasta nos es permitido el procurar enriquecernos, con tal que se empleen para ello medios legítimos. Pero ni el sustento, ni los deleytes, ni las riquezas, ni los honores de este mundo pueden ser el fin, para que Dios nos ha criado, ni la intencion que le movió á darnos la existencia... Él ha querido formar en nosotros servidores que deben obedecerle acá en la tierra, para que despues pueda recompensarles en el cielo. Así el fin que se propuso el Criador, al colocar á Adan en el paraíso terrenal, no era simplemente el que nuestros primeros padres cultivasen aquel jardín. El gozar de los placeres que dicho jardín les proporcionaba, el saborear los frutos deliciosos que los árboles les presentaban, todo esto era un beneficio especial que la bondad del Todopoderoso se había dignado concederles. Pero, o Dueño soberano del cielo y de la tierra, al criar séres inteligentes y libres, vuestra infinita perfeccion no os permitía propornéros otro fin que vuestra propia gloria. La razon, de que les habiais dotado, al descubrirles vuestra soberana excelencia, debía conducirlos á amáros mas que á todas las cosas. Y como ya tengo dicho, esa libertad que Vos concedisteis á nuestros primeros padres tenía por fin el recibir de su parte una perfecta sumision y unos homenajes tanto mas gloriosos para Vós, cuanto mas libres y voluntarios fuesen.

PERORACION. Hermanos carísimos, al tratar este asunto, ofréciase á mí espíritu el recuerdo de un gran santo. Este santo, que es una de las mas bellas glorias de la Iglesia católica, y cuya historia no os es desconocida, es S. Agustin. Todos sabeis que él pasó una juventud turbulenta y que no siempre supo preservarse de la influencia funesta de las pasiones. Tampoco ignorais que, despues de la misericordia de Dios, su conversion fué debida á las fervorosas y constantes oraciones de su piadosa madre,

Doctor de los mas sabios, que hayan existido nunca, genio profundo, parece que su ojo llegó á contemplar los sublimes desígnios de la misericordia divina... Vuelto de bien lejos, amando á Dios con tanto mas ardor, con cuanto mas le había ofendido, él aplica á la naturaleza humana entera las impresiones que tan vivamente sentía y los sentimientos que rebosaban de su alma... Segun él, Dios, al criar á nuestros primeros padres, al darles ese precepto, cuya violacion preveía, debía sacar de la caída de los mismos una mas grande manifestacion de su poder y de su gloria... Escuchad: admirando el santo las maravillas de amor y el tesoro de homenajes que la majestad divina debía reportar de la Encarnacion del Salvador Jesús, trasportado de reconocimiento, exclama: « O maravillosa condescendencia de Dios para con nosotros, o inenarrable ternura de la caridad divina! para redimir los esclavos, el Hijo del Altísimo ha sido entregado á la muerte! O caída de Adan, el Eterno te había previsto, el amor de Cristo debía expiarte. O culpa feliz, que al procurarnos un tal Redentor, nos has mostrado, cuanto nos ama á Dios, y cuan grande es el valor que Él da á nuestras almas. Y estos sentimientos, hermanos míos, son la expresion de la misma verdad; no, nada tenemos que envidiar á nuestros primeros padres, Dios se ha mostrado tan bueno y quizá mas generoso para con nosotros. Para Él, pues, sean nuestros corazones, nuestros homenajes y nuestro reconocimiento en el tiempo y por toda la eternidad!... Así sea.

#### INSTRUCCIONES POPULARES SOBRE EL SIMBOLO DE LOS APOSTOLES

##### DÉCIMASEXTA INSTRUCCION.

**Desobediencia de nuestros primeros padres; cuales fueron sus consecuencias.**

TEXTO. *Credo in Deum... Creatorem cæli et terræ.* Creo en Dios... criador del cielo y de la tierra.



EXORDIO. Hermanos míos, leemos en nuestros Libros santos, que despues de haber criado este universo en seis días, « Dios descansó... » No por esto debemos pensar, que la omnipotencia de Dios quedó agotada, que la creacion de este universo le costase la menor pena; no, mil veces no !... Que diga Él una sola palabra, y millares de mundos, mas magníficos que el nuestro, brotarán al instante de la nada!... Qué debemos entender, pues, por ese reposo del Señor?... El primer día de fiesta, ó si os place mas, el primer Domingo que fué celebrado en el mundo....

Como tenemos dicho, Dios acababa de colocar al hombre en el paraíso terrenal. Al darle un mandamiento, quiso enseñarle que Él era su Criador y su Amo, que el hombre había sido criado para glorificar y bendecir á su Autor... Pero, porqué el Todopoderoso parece que quiere descansar?... Para recibir los homenajes de la creacion entera y dar á cada una de las obras de sus manos el tiempo de ofrecerle sus adoraciones.... Adan y Eva, los primeros se echan á sus piés; en pos de ellos vienen las otras criaturas. Los ángeles, testigos de la magnificencia de la creacion, juntaron sus respetos á los de nuestros primeros padres; los mismos astros estremeciéronse de alegría y alabaron á su manera al Criador !... Qué bella fué esta primera fiesta, qué dichoso este primer día consagrado al servicio del Señor, y celebrado en aquel venturoso estado de inocencia, de que participaban entonces todos los séres salidos de las manos del Criador!...

Tal es, hermanos míos, el origen tres veces sagrado del descanso del séptimo día. Nosotros lo observamos despues del mandamiento de Jesucristo, y Moisés, al prescribirlo á los Judíos, no hacía mas que reiterar una de las primeras obligaciones de la ley primitiva. Seamos pues tambien nosotros fieles, o cristianos, en santificar este día séptimo que es el día del Señor, pues que su origen es tan antiguo y solemne!

PROPOSICION y DIVISION. Pero hoy, me propongo continuar en cierto modo la materia, de que os hablaba en el Domingo último.

1. Job, xxxviii, 7.

Vamos pues: *primero*: á contar la caída de nuestros primeros padres; *en segundo lugar*: consideraremos algunos de los tristes efectos de su desobediencia.

*Primera parte.* Adan y Eva permanecieron por mucho tiempo en el paraíso terrenal?... La Santa Escritura nada nos dice sobre este particular. No obstante nos es permitido creer, que corrió un cierto intervalo de tiempo entre su creacion y su caída. Al principio Dios mismo se dignaba comunicarse con ellos bajo una forma sensible; los buenos ángeles se les aparecian, conversaban con ellos, tomando aquella forma que Dios les permitía; y este será tal vez el motivo, porque ninguna sorpresa causó á Eva el oír á la serpiente, dirigiéndola la palabra <sup>1</sup>. Despues conocemos bastante la astucia y malicia de Satanás, para persuadirnos que él no debió acometer á nuestros primeros padres inmediatamente despues de su creacion... La tentacion entonces no habría surtido efecto... Cuando esos séres acababan de salir de las manos del Criador, cuando, por decirlo asi, estaban todavía calientes del soplo con que el Señor los había vivificado, quién habría osado decirles: « Traspasad su mandamiento, comed del fruto que os ha prohibido!... »

No, Satanás es mas astuto; bien podemos afirmarlo por nuestra propia experiencia. Decidme ó sino, vosotras, jóvenes doncellas, que me escuchais, en el día de vuestra primera comunión, cuando ibais aderezadas de aquel blanco ropaje, símbolo del candor de vuestros corazones, cuando ostentabais en vuestros pechos la medalla de la Virgen y su rosarioe pendía de vustras cinturas, en ese gran día, repito, habría él osado tentaros?... No, no es ciertamente, cuando las almas se hallan inundadas por las corrientes de la gracia, que el diablo trata de seducirlas; sino cuando el fervor de las mismas se ha entibado, y en sus corazones se ha como disminuido la memoria de los beneficios del Señor... Luego es muy probable que la morada de nuestros primeros padres en el paraíso terrenal se prolongó por algun tiempo.

1. Cf. Gen., iii, y Daras, *Hist. ecclés.*, t. 1<sup>er</sup>.



Por fin llegó el momento de la prueba. Satanás envidiaba la dicha é inocencia del primer hombre y de la primera mujer; una rabia infernal devoraba su corazón, y acechaba el momento favorable para perderlos, aprovechando la primera ocasión que se le presentó para efectuarlo... Un día pues, en que Eva se encontraba sola, á ella se dirigió, como que era mas débil y menos temible que el hombre. Tomó al afecto la figura de serpiente. Ya he dicho mas arriba, porque Eva no debía quedar sorprendida, oyendo hablar á los animales. « Pero la serpiente, dice la Escritura santa, era el mas astuto de los animales. Dijo, pues, á la mujer : Es verdad que Dios os ha prohibido comer de todos los frutos del paraíso?... — Nosotros comemos de todos los frutos del paraíso, respondió la mujer; pero en cuanto al fruto del árbol que está en medio, Dios nos ha prohibido tocarlo y comerlo, no sea caso que tal vez muramos.

O desventurada Eva, andas ya en razones con la tentación?... Ah! todo está concluido, tu caída es segura!... Así, hermanos míos, cuando en una tentación peligrosa un cristiano cualquiera admite discusiones con el tentador, y responde por un *tal vez* á una obligación formal, estad seguros de que su resistencia no será larga y muy pronto su ángel custodio le verá con tristeza sucumbir....

Mas continuemos. « Y la serpiente dijo á la mujer : De ninguna manera moriréis; Dios sabe bien, que el día en que comáis de ese fruto, seréis semejantes á Él; vuestros ojos se abrirán y conoceréis el bien y el mal. » Reparad, hermanos míos, como Satanás halaga el orgullo de nuestra primera madre, como estimula y excita su curiosidad... No la veis como mira con afecto codicioso el fruto vedado?... « Qué bello es, dice ella, qué placer causa el contemplarlo, qué dulce debe ser al paladar!... Ah! mujer infeliz, Satanás sale vencedor, tu inocencia está perdida... Esa primera mirada es ya un comienzo de desobediencia!... No os extrañe, pues, ahora el que, despreciando ella la prohibición del Señor, levante la mano, coja de aquel fruto y lo presente á su marido, quien, demasiado débil tambien, no sabe contradecirla.

« Eva, dice el escritor sagrado, habiendo tomado de ese fruto, ofreciólo á su marido, quien lo comió igualmente. »

Porqué esta debilidad y condescendencia de Adán?... El cayó, si creemos á los santos Padres, por mera complacencia; « él no quiso contristar á esta única y cara compañera, dice S. Augustin <sup>1</sup>. » Tal vez hizo algunas observaciones á Eva sobre su desobediencia, pero vencido al fin por sus instancias se decidió á tomar parte en la culpa de la misma. Puede ser tambien, que hasta él diera crédito á las pérfidas promesas de la serpiente, y que, cediendo á un pensamiento de orgullo, se imaginase que llegaría á hacerse semejante á Dios, conociendo el bien y el mal... Sea de ello lo que fuere, hermanos míos, del simple relato de esta lamentable caída resulta una enseñanza, digna de atención; cual es la influencia profunda y casi siempre decisiva de la mujer en la familia... Que sea cristiana una mujer y élla santificará á su esposo y conservará la fé en el corazón de sus hijos... La historia de S. Luis, Rey de Francia, de S. Andrés Corsini, de S. Augustin, y de una inmensa muchedumbre de santos es una prueba fehaciente de esta verdad que he indicado... Por el contrario, si una mujer es orgullosa, liviana, indiscreta, estad seguros que no pasará mucho tiempo, sin que su esposo y sus hijos experimenten la funesta influencia de los defectos de la misma... Y cuántas historias podríamos citar á este propósito : pero esto nos llevaría demasiado lejos....

*Segunda parte.* Veamos ahora algunos de los tristes efectos, producidos por la desobediencia de nuestros primeros padres... Escuchemos de nuevo al sagrado historiador : « Apenas Adán y Eva hubieron comido del fruto vedado, cuando sus ojos quedaron abiertos. Entonces se dieron cuenta de que estaban desnudos, y avergonzados de verse en este estado, formáronse vestidos de

1. *Non tamquam verum loquenti seductum, sed sociali necessitudini paruisse.* S. Augustin. *Cité de Dieu*, liv. XIV, ch. XI, t. XXIV, p. 218, édit. Vivès. Léanse los capítulos siguientes sobre la gravedad del pecado de Adán y sus consecuencias... Inútil añadir, que este libro ha sido nuestro guía en esta Instrucción.



hojas de higuera... Despues habiendo oido la voz del Señor que venía á visitarlos en el paraíso terrenal, (en donde sin duda mas de una vez se había dignado conversar con ellos), tuvieron por primera vez temor de verle, y creyeron evitar su presencia, escondiéndose por entre el frondoso ramaje de los árboles que poblaban aquel delicioso vergel. »

Parémonos un instante sobre estas misteriosas palabras. El alma, augusta imágen de Dios, fué criada para mandar al cuerpo, pero nuestros primeros padres rompieron esta armonía con su desobediencia. Ellos han cesado de ser dueños de su cuerpo; las pasiones que ignoraban se manifiestan en ellos, cubriéndolos de vergüenza. Ah! en ese día, bien puede decirse con toda verdad que aparecieron sobre la tierra los siete pecados capitales, formidables auxiliares de Satanás!... En vano, o Adan y Eva, os dais cuenta de vuestra desnudez; es demasiado tarde y esa cintura de hojas con que procurais cubrirlos, no podrá impedir los desórdenes que producirán á su tiempo en el mundo tan terribles pasiones!...

Y si el cuerpo de nuestros primeros padres se rebela, ved como tambien su inteligencia inmediatamente mengua y se disminuye; ellos se imaginan que Dios nada ha visto, que nada sabe y que huyendo ellos y metiéndose por entre la espesura y frondosidad de los bosquecillos del paraíso terrenal, podrán evadir su divina presencia y ocultarle su rebeldía!... Tal es, hermanos carísimos, el efecto del pecado: Dios está en todas partes, nosotros no lo ignoramos, y no obstante, cuántas veces, ofendiéndole, hemos desconocido su presencia, y hasta quizás hemos creído que Él no nos veía!...

Pues bien, Dios llamó á Adan, y le dijo: « En donde estás?... » Este último contestó: « He oido vuestra voz y avergonzado de verme desnudo, no he osado parecer ante vuestra presencia. — Cómo sabes tu, replicó el Señor, que te encuentras desnudo, sino porque has comido del fruto vedado?... » O desventurados,

1. Ps. xciii, 7.

caed de rodillas á los piés de vuestro Criador, y veréis que en lugar de aterráros, su misericordia aun no se desdeña de interrogáros!... De rodillas, pues, delante de Él, no alegueis excusas; confesad humildemente vuestra culpa, y decid, estas palabras que mas tarde pronunciará el hijo pródigo; « Perdon, o Padre nuestro, hemos pecado... » Puede ser que su clemencia, al ver vuestra humilde afliccion, se resolverá aun á perdonáros!... Pero no, ellos se echan mutuamente la culpa el uno sobre el otro... Adan no quiere reconocerse culpable y acusa á la mujer que Dios le ha dado, de haberle ofrecido el fruto; es verdad que él lo aceptó y lo comió, pero podía él obrar de otro modo?... Dios se dirige á la mujer: « Porqué has hecho tu eso la dice?... » todavia no faltan excusas: « La serpiente me ha engañado... » ya veis, hermanos míos, como agravan ellos su culpa, excusándose de ella, en vez de confesarla con humildad, y por esto con razon nos enseña la Iglesia por la voz de los santos doctores, que la culpa de nuestros primeros padres fué muy grave, y que encerraba en sí misma un gran número de pecados!... Gran Dios, todo, pues, se habrá perdido!... La vía del perdon está cerrada, por el momento á los menos, á nuestros primeros padres, porque repugna á vuestra santidad el perdonar al pecador que se excusa y rehusa humillarse!... Pobre naturaleza humana, se ha consumado tu ruina, eres la esclava de Satanás; y quién podrá explicar las funestas consecuencias que te habrá acarreado la caída de aquellos que fueron tus primeros padres!... Imaginad, hermanos míos, que en este solemne instante hubiese Dios derramado sobre Adan y Eva el espíritu de profecía, que les hubiese hecho entrever la larga serie de lamentables desgracias que su culpa debía producir en lo venidero!... Que doloroso espectáculo se habría ofrecido á sus ojos!... Qué innumerables crímenes serían la consecuencia de su pecado!... Adan y Eva, reflexionadlo

1. Cf. S. Augustin. libro citado y Sto. Tomas, *Secunda Primæ*. quest. LXXXII, art. 3. Hé aqui las palabras, á que aludimos: *In peccato primi parentis quod per originem traducitur, fuerunt plures difformitates, scilicet superbiæ, inobedienciæ, gulae et alia hujusmodi.*



bien : esa primera sangre derramada es la sangre de vuestro querido hijo Abel; la mano de un hermano es quien la ha hecho correr... Contemplad al lado del mismo esa larga serie de cadáveres que hasta el fin del mundo tendrán igual suerte, los unos asesinados, los otros envenenados, otros víctimas de la guerra, azote cruel que hasta el fin de los tiempos diezmará las generaciones humanas!... Considerad esas angustias de la agonía y esa larga procesion de muertos que en el decurso de todos los siglos y en todos los países serán conducidos á la sepultura!... Asistid á tantas y tan infames orgías, escuchad esas horribles blasfemias!... Ah! tendría que ser muy largo, si quería decirlo todo... Pues bien, todo eso es la obra de nuestros primeros padres, su desobediencia ha introducido en el mundo la muerte y el peccado!...

PERORACION. Hermanos carísimos, sí, ciertamente Adán y Eva fueron muy culpables, ellos debían corresponder mejor á las gracias de que el Todopoderoso los había colmado. Pero no los acusemos con demasiada dureza, pues el mismo Dios los perdonó! Y nosotros mismos, al ver con que facilidad sucumbimos, á pesar de los continuos favores que Dios nos hace y de las luces que nos comunica, osaríamos afirmar que, hallándonos en el lugar y circunstancias de nuestros primeros padres, habríamos sido mas fieles?...

En alguna parte he leído una historia, ó mas bien una parábola que voy á contáros, para concluir. En el rincon de un bosque vivía en el aislamiento y en la miseria una pobre familia de carboneros. Un príncipe que se había extraviado cazando, guiado por el pálido resplandor de una lámpara, se acerca á su cabaña... La conversacion de aquella pobre gente parecía animada... Párase él á escuchar un instante : « Maldita Eva, decía la mujer, pues ella ha sido la causa de todas nuestros infortunios. — Si á lo menos, respondía el marido, Adán hubiese sido mas fuerte!... Yo, proseguía la mujer jamás habría violado la prohibicion, ni comido del fruto vedado. — Y aunque tu lo hubieras hecho, replicó el marido, yo te aseguro que no me habrías seducido... » Y ambos á dos, maldiciendo á nuestros primeros padres, decían : « Porqué viola-

ron ellos la prohibicion, pues tenían todo lo que necesitaban?... »

El príncipe lo había oído todo; entra en la cabaña y descansa un momento. « Paréceme que sois muy pobres les dice; yo quiero remediar vuestras necesidades, venid á mi palacio, y nada os faltará... » Siguiéronle pues. Hélos ya instalados en un espléndido aposento; abundantes manjares les son servidos en las horas de comer; pero en medio de la mesa hállase un vaso, al cual se les prohíbe tocar bajo pena de incurrir en la desgracia del príncipe... Todo marchó bien durante una quincena de dias; pero al cabo de este tiempo, la mujer, tentada por la curiosidad y con el consentimiento de su marido, abre el vaso vedado, de donde se escapó un pájaro que ellos no pudieron alcanzar. El príncipe, apareciendo de golpe, les dice : « Volvéos á vuestra cabaña, y no os quejeis mas de nuestros primeros padres, porque vosotros acabais de mostrar que habríais sido tan débiles como ellos... »

Hermanos carísimos, adoremos los designios de Dios, que sabe sacar bien del mal. Esa culpa de nuestros primeros padres redundará á gloria del mismo Señor, pues ella le sirve para manifestar su justicia y su santidad en el paraíso terrenal, y mas tarde le servirá para dar á los hombres sobre el Calvario la mas estupenda manifestacion de su bondad, de su amor y de su misericordia... O Dios tres veces santo, que reinais por los siglos de los siglos, sed para siempre bendito tanto por lo que permitís como por lo que haceis... Así sea.

## INSTRUCCIONES POPULARES SOBRE EL SIMBOLO DE LOS APOSTOLES

### DÉCIMA SÉPTIMA INSTRUCCION.

**Adán y Eva expulsados del paraíso terrenal; Dios les promete un Salvador.**

TEXTO. *Credo in Deum... Creatorem cæli et terræ.* Creo en Dios... Criador del cielo y de la tierra.